Language Documentation & Conservation Special Publication No. 22
Reflexiones teóricas en torno a la función del trabajo de campo en lingüística-antropológica: Contribuciones de investigadores indígenas del sur de México
ed. por Emiliana Cruz Cruz, 9-13
http://nflrc.hawaii.edu/ldc/sp22/
http://hdl.handle.net/10125/24952

INTRODUCCIÓN[1]

Emiliana Cruz Cruz
CIESAS-CDMX

Desde hace mucho tiempo he venido reflexionando sobre las responsabilidades que tenemos las y los investigadores indígenas en nuestras comunidades y en la academia. Recuerdo las palabras de mi padre Tomás Cruz Lorenzo, quien decía que la educación formal era un privilegio pero que no todos podían tener acceso a ella, por lo tanto, entendí que al tener este privilegio, mi educación tenía que estar al servicio de la comunidad. Este compromiso lo asumí, decidí que mi forma de contribuir era por medio del estudio de la lengua chatina, mi primera lengua, así que escogí la carrera de antropología lingüística. Sin embargo, con el paso del tiempo, responder a las necesidades de mi comunidad no era una tarea fácil, sobre todo porque conforme avanzaba en mis estudios, cada vez era más difícil ir a mi pueblo, sólo podía ir en

1 Quiero agradecer a cada uno de los contribuidores de este volumen. Cada uno puso mucho tiempo, tanto en escribir como en editar sus escritos, pero no sólo eso, le pusieron su corazón al describir sus experiencias para este volumen. También quiero agradecer a Nick Thieberger y Anthony C. Woodbury por iniciar el diálogo conmigo cuando propuse hacer un volumen en español para la revista de LD&C. Finalmente quiero agradecer a Ana del Conde, Regina Martínez Casas, Néstor Hernández Green, Gladys Tzul Tzul, Sol Aréchiga Mantilla y Kate Mesh quienes apoyaron al leer los escritos; y a las y los dictaminadores externos (que se llevó a cabo por pares ciegos) por su acucioso trabajo en la revisión de cada artículo.

vacaciones. Entonces, al estar lejos, empecé a reflexionar acerca de mi papel como investigadora indígena, sobre todo pensé mucho en los proyectos colaborativos que estaba trabajando a distancia con jóvenes de mi comunidad, proyectos que generalmente no coinciden con las obligaciones de la academia, como son las publicaciones, la impartición de conferencias y de cursos, entre muchas otras.

También desde la distancia, empecé a aceptar que los proyectos colaborativos en la comunidad estaban llenos de complejidades, como es la política local. Entonces decidí que debía pensar más sobre mi propia posición como mujer investigadora que vive lejos de su comunidad pero que hace investigación en ella. Este ejercicio me ayudó a darme cuenta de lo compleja que es mi situación, ejercicio que no termino de hacer, porque esto es parte de la vida y como tal, el tiempo transcurre y va trayendo cosas nuevas.

Al adentrarme en este ejercicio de mi propio espejo, me di cuenta de dos cosas, una es que en la metodología de la investigación hay pocos espacios donde las y los investigadores indígenas puedan hablar sobre sus experiencias; dos, que generalmente los libros sobre metodologías de campo están diseñados para gente que no es parte de la comunidad. Quienes investigan su propia cultura experimentan de manera diferente de quienes investigan culturas distintas a la suyas. Me di la tarea de abrir la perspectiva y hacer escuchar más a los investigadores indígenas sobre sus experiencias, ahí aprendí que hay una gran necesidad de hablar sobre nuestra posición, sobre nuestras propias vivencias dentro y fuera de la comunidad.

Desde el 2012 he venido organizando talleres para hablantes de lenguas otomangues (THO), diseñados para darle herramientas lingüísticas a quienes tienen proyectos de revitalización en sus comunidades, se han dirigido al estudio de los tonos, para hacer gramáticas pedagógicas y la elaboración de textos. Estos talleres han estado enfocados en las lenguas y poco sobre la parte sociolingüística y antropológica, esto por cuestiones de tiempo, pues se llevan a cabo sólo una vez al año, con duración de una semana. Muchos indígenas que han pasado por estos talleres han seguido sus estudios de postgrado, como es el caso de Ana D. Alonso Ortiz e Isaura de los Santos, a quienes recluté para estudiar en la UMass, y quienes contribuyen al presente volumen.

La mayoría de las y los talleristas llevan a cabo proyectos comunitarios, usaré dos historias para mostrar mi razón de convocar a formar parte de este esfuerzo editorial. Ana D. Alonso Ortiz ganó una beca cultural en el año 2017[2] para trabajar con su colectivo *Dill Yelnbán,* otorgada por el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) de la Secretaría de Cultura del Gobierno federal. En el verano de ese mismo año, Ana me comentó que la autoridad local no había aproba-

2 https://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/pdf/2018/Padron_Beneficiarios_PACMYC2017.pdf

do su proyecto, pero no sólo eso, sino que también la lastimaron desacreditando su interés por su lengua, que es el zapoteco. Sin embargo, entendí lo que había pasado en el caso de Ana, puesto que mi trabajo con las lenguas chatinas me ha dado mucha experiencia en el trato con las autoridades locales, pues muchas veces apoyan los proyectos de los jóvenes, pero en otras ocasiones se torna complicado, y esto tiene que ver con las dinámicas comunitarias de cada lugar, relacionadas generalmente con las religiones o la política.

La otra historia es de Isaura de los Santos, quien es de San Miguel Panixtlahuaca, un municipio chatino, el cual conozco muy bien porque he impartido talleres ahí. En una ocasión, el Regidor de Educación me contactó para ir a dar un taller a Panixtlahuaca, lo cual acepté, pero les dije que lo impartiría junto con Isaura. En mi correo le envié copia a Isaura, al Regidor y al presidente municipal en turno. El Regidor me respondió que por favor no pusiera copia a Isaura en mis correos, ya que el presidente se había ofendido, en particular porque Isaura no tenía ningún cargo en el municipio. Le pregunté a Isaura qué hacer y ella dijo que siguiéramos con el plan del taller. Fui a Panixtlahuaca a impartirlo, el presidente seguía ofendido y no nos quiso recibir, sólo nos recibió el Regidor. La sede del municipio de Panixtlahuaca es albergada en un gran edificio, pero para la realización del taller nos asignaron el estacionamiento donde guardan la gasolina para sus carros. Todos nos las arreglamos para buscar sillas y limpiar el lugar para poder estar todo el día estudiando el chatino.

Mi experiencia y las historias de Ana y de Isaura, me motivan a hablar sobre la experiencia de los indígenas haciendo investigación en sus propias comunidades. Así que en el 2019, organicé con Ana D. Alonso Ortiz un panel que titulamos "El Ser Es y El No-Ser No Es: debates sobre la ontología indígena en el trabajo de campo" (LASA 2019 Nuestra América: *Justice and inclusion*). Ahí participamos cinco de las seis autoras que conforman el presente volumen, la que no participó, pero que llegó a la presentación del panel, fue Margarita Martínez Pérez, investigadora tsotsil, donde expresó su interés en dialogar sobre el tema, así que se le invitó a participar en esta reflexión. En ese primer encuentro, todas y todos contamos nuestras experiencias y tuvimos un diálogo muy enriquecedor entre nosotros y los asistentes. Dada la positiva experiencia de intercambio que tuvimos, decidimos seguir dialogando sobre estos temas y es así como nace este volumen.

De esta forma, se le pidió a cada participante que reflexionara sobre su experiencia como investigador y sobre todo, discutir sobre sus prácticas de investigación en campo, que muchas veces no resulta fácil al realizarse en sus propias comunidades o en una comunidad vecina. Además de quienes he mencionado, incluyéndome, también participan en este volumen la investigadora chatina Hilaria Cruz Cruz y Jaime Pérez González, quien realiza trabajo de campo en la región mochó, en Chiapas. Las autoras y el autor, hemos procurado tener una visión más amplia, en especial al proponer otras metodologías hechas desde la perspectiva de los investigadores

indígenas, además de mirar hacia el futuro de la documentación lingüística y la antropología, desde donde se exhorta a que se apueste por una investigación colaborativa e inclusiva.

Algo en común del escritor y las escritoras, es su reflexión acerca de que existe la necesidad de leer sobre las experiencias de investigadores indígenas que tienen su propia mirada, además discuten que hay mucha necesidad de garantizar que las discusiones sobre las prácticas de investigación vayan más allá de la dicotomía investigador- investigado, porque el trabajo debe de ser comprometido y con pleno respeto a los pueblos indígenas, que es el tema que aquí nos interesa. Por lo tanto, en los artículos se sugiere que tanto la disciplina lingüística como la antropológica, deben de considerar otras metodologías que no sean aquellas utilizadas por académicos que no parten de los intereses y saberes de las comunidades de estudio. Se sugiere que exista más diálogo sobre las experiencias de los indígenas para que estos puedan tener modelos de cómo trabajar situaciones complejas en la investigación de las comunidades de estudio y en su relación con la academia.

Reconozco que no es la primera vez que se hacen estas reflexiones, desde hace varias décadas se viene discutiendo sobre la importancia de modificar las prácticas de la investigación tanto lingüística como antropológica, sin embargo, como disciplinas, falta mucho camino que recorrer para considerarse inclusivas. Independientemente, cada escrito que aquí se presenta dialoga con el trabajo de Linda Tuhiwai Smith, de Nueva Zelanda, ojalá un día los de Nueva Zelanda dialoguen con los trabajos de los indígenas de este continente. Algunos autores se han opuesto precisamente a re-pensar nuevas metodologías para la documentación lingüística y la antropología, sin embargo, en nuestra opinión, esta tarea resulta indispensable en la medida que gran parte del mundo académico sigue siendo exclusivo, racista y clasista. Si bien podemos ser investigadores académicos, los productos son muy diferentes, y es muy probable que sean rechazados en la academia, pero esperamos tener un impacto duradero en el campo de la investigación sobre pueblos indígenas y sobre todo, poder ofrecer a las nuevas generaciones un espacio de pertenencia a sus múltiples desafíos. Por lo tanto, el nuestro es un llamado hacia un enfoque renovado en la documentación de las lenguas y los estudios sobre los pueblos indígenas. Sin embargo, al articular cuidadosamente la distinción entre los investigadores indígenas y no indígenas en la documentación y la descripción, se corre el peligro de ahondar en las distinciones académicas prevalecientes que tienden a ocultar o negar la contribución de los primeros. Es posible que esto prevalezca en la mente muchos académicos, es decir, pensar que se es un buen samaritano, pero que a menudo discrimina y no entiende ni defiende a los investigadores indígenas cuando son rechazados por la burocracia y la idiosincrasia institucional académica.

Con todo, esperamos que quien consulte estas metodologías que no se encuadran en aquellas diseñadas para el estudio de “los otros”, entienda nuestra perspec-

tiva. El reconocimiento de nuestra participación es probable que tenga un impacto duradero y que reconsideremos la forma en que hacemos investigación. Esto no nos da licencia para ignorar la contribución de los no indígenas en la investigación sobre pueblos indígenas, de hecho, todo lo contrario. Como toda ciencia, las ciencias sociales son un continuo aprendizaje dirigido al logro gradual de un mejor entendimiento del mundo en el que vivimos y al que contribuimos a transformar por medio de la práctica humana.

Finalmente, en este volumen buscamos un enfoque renovado en la investigación basada en el respeto en el campo de la colaboración en los saberes indígenas y para producir resultados útiles. Lo que hace esta selección de trabajos es llevarnos a pensar más cuidadosamente en la contribución de los investigadores indígenas como un marco de saberes emergentes. En 20 años ojalá podamos haber influenciado en algo y que las nuevas generaciones sigan apostando por mejores metodologías, evolucionado la investigación, y así responder a los pueblos indígenas sobre cuestiones particulares dentro del ámbito de la investigación hecha por ellos mismos y en sus lenguas. Así que los temas abordados en este volumen representan un dialogo amplio, con diversas experiencias y con múltiples propósitos que continúan siendo relevantes para los investigadores y las comunidades indígenas. Por lo tanto, los seis escritos proporcionan no sólo referencias sobre dónde hemos estado, sino también una idea de hacia dónde podría dirigirse la academia y la investigación.